

Un hombre tranquilo

Ya sabéis que no soy de alabar ni ensalzar a nadie, ni tampoco es algo que yo necesite para levantarme cada día. No soy de palmaditas en la espalda ni de los que requiero que me estén diciendo qué bien hago las cosas, sencillamente las hago lo mejor que sé.

Recuerdo que a mis amigos del colegio cuando llegaban en Junio con buenas notas a su casa, sus padres les compraban una bici ó aquella cazadora que tanto le gustaba - entonces no había ipod, ipad ni leches-. Cuando yo aparecía en mi casa con notas aceptables, mi padre siempre me decía " *esa es tu obligación: estudiar y aprobar, o acaso cuando yo hago el trabajo de cada día me dicen qué bien lo hago o me dan algún regalo*".

Pues bien, el personaje del que hoy quiero hablar también hace las cosas sin esperar ningún reconocimiento a cambio, pero yo quiero aprovechar estas cuatro líneas para dárselo. Trabajando desde los 14 años en uno de los oficios más duros - por el entorno- que hay, su gran afición siempre fueron las carreras, pero sus cortas estancias en tierra firme pocas veces coincidían con pruebas, que le permitiera vivir alguna en directo. Mientras, pasaban los años empapándose auto hebdomados

Con cuarenta y tantos años conseguía quedarse en tierra trabajando también fines de semana, sacarse la licencia de Comisario Técnico y hasta comprarse un cacharrito para echar el rato de vez en cuando; pero yo siempre lo vi en la Organización y lo veía raro montado en el coche de carreras. Su afición es tan grande y se ha perdido tanto en tanto tiempo, que quería estar a todas.

Hombre de Escudería Sur hasta los huesos, ya ha conseguido el sueño que andaba persiguiendo desde que lo conozco: jubilarse a los 55. Ahora sus pensamientos son las carreras y me encanta tenerlo como amigo; es una pieza insustituible y mi mano derecha para montones de cosas. Los largos cafés de la mañana dan para mucho y siempre hay temas que tratar.

La mar, la experiencia y la educación de los primeros años le han llevado a ser una persona íntegra- palabra poco usada en los últimos tiempos- que trata a los pilotos con afecto y que lo tiene claro: él nunca comulga con rueda de molino. Si está a gusto en un sitio, se queda y si no, coge la puerta. Es lo que siempre he llamado: un hombre de principios.

Su forma de ser y de hacer le han llevado a que la FAA le nombre Delegado Técnico de la Montaña. Nunca fue amigo de cargos y los que lo tratamos con frecuencia tenemos claro que ó mucho cambia esa FAA donde ha entrado ó durará el tiempo que él crea conveniente, pero no demasiado. Como en Escudería Sur, él sigue el lema de " *donde no me quieren o no estoy a gusto, no voy*" y deben cambiar muchas cosas en el Dpto. Técnico para verlo en el mismo puesto en 2015.

Ejerciendo siempre de gallego, mi buen compañero ha conseguido granjearse el respeto de este mundillo de las carreras en Andalucía y ha pasado en muy poco tiempo de ser un gran desconocido a ser el " *Técnico que todo lo ve*" y, lo peor para muchos pilotos, " *que casi todo lo sabe*". Siempre se queja de no haber tenido más tiempo de joven para estudiar, pero su afán por aprender y por leer todo lo que pueda sobre la parte técnica de la competición lo sitúa en uno de los Comisarios Técnicos más preparados de nuestra región.

Querido Rafael, tú que has echado los dientes automovilísticos a mi lado no debes temer nunca una crítica mía porque estés en la FAA y formes parte ahora del Staff de los Permanentes, esos que más de una vez hemos criticado. Hay veces en que la revolución hay que hacerla desde dentro y estoy seguro que si el cargo te crea un conflicto de intereses ó tienes que tomar decisiones en contra de tus principios, acabarás dándole una patada.

Tu, como yo, somos aficionados por encima de cualquier otra condición ó licencia y aunque muchos nos quieran ver de otra manera, la cuneta es el sitio donde más nos gusta estar y donde mejor lo pasamos. Por muchos cargos que te den, siempre serás mi fiel compañero; el que me ayuda a cargar el coche para las pruebas, el que no duda en cargar vallas de esta o de cualquier competición y siempre sin perder la compostura ni levantar la voz a nadie.

Como creo acertado el titular, eres ... un hombre tranquilo.

Las cunetas seguirán siendo nuestro lugar natural